

DISCURSO DEL SEÑOR PRESIDENTE EN LA VISITA A SU MAJESTAD

Señor:

Comparecemos hoy ante Vuestra Majestad los representantes de una institución que ha cumplido ciento treinta y dos años de vida, desde que la iniciara en 1858, en solemne sesión de apertura, el Ministro entonces de Fomento, Marqués de Corvera. Esta institución centenaria, a la que representamos, es la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, que había sido creada por Real Decreto de 30 de septiembre de 1857. Desde entonces a hoy, si mi cuenta ha sido fiel, son 280 los españoles que han integrado la nómina de la Academia, sucediéndose en las 36 medallas atribuidas a la Corporación. Los Académicos que nos preceden y la historia que sus nombres asocian justifican el orgullo legítimo por nuestro pasado y, al mismo tiempo, nos recuerdan la responsabilidad de merecer con nuestra ejecutoria ser continuadores de una tradición respetable y respetada.

La Real Academia de Ciencias Morales y Políticas nació para cultivar las materias a que responde su denominación ilustrando, como afirma el artículo 1.º de nuestros Estatutos, las cuestiones de mayor importancia y actualidad y atrayendo hacia ellas la atención general de la sociedad española. Y es la realización de ese propósito la que ha asumido la vida de la Corporación desde 1858 hasta la actualidad.

La Real Academia eligió su actual Mesa directiva el pasado mes de diciembre y adoptó en esa sesión electoral tres acuerdos: nombrar Presidente de Honor a quien había presidido efectivamente con su buen hacer y su *autoritas genuina* sus actividades, don Luis Díez del Corral; tributarle un homenaje público ganado con su conducta e invitar a Vuestras Majestades a ese acto solemne para sancionar con su presencia el que debía ser el broche final de una etapa y punto de partida de nuestros trabajos futuros, para el que hemos definido un programa a cuyo contenido hemos dedicado largas horas de nuestras deliberaciones con el mejor deseo de acertar en el proyecto.

Y aquí estamos, Majestad, los Académicos que representamos a la Corporación para agradeceros vuestra audiencia y atención y traereros el acuerdo de invitar a

Vuestras Majestades a nuestro viejo hogar, la casa y torre de los Lujanes —la más antigua de Madrid, al decir de la tradición—, en la que deseáramos vivir en vuestra compañía la que ha de ser para nosotros una jornada memorable. Con esta invitación deseamos ofrecer a Vuestras Majestades la oportunidad de realizar la que ha de ser la primera visita a nuestra Academia en un acto que creemos digno de vuestra presencia. Porque en él, Majestad, pretendemos rendir homenaje a un maestro inolvidable de la Universidad española, Académico ejemplar y jurisconsulto eminente, probado con su ejecutoria en el Consejo de Estado durante muchos años de perseverante servicio al interés público. La presencia de Vuestras Majestades será, también, ocasión de reconocimiento público del estímulo que para nuestros trabajos significa, en una Real Academia, el respaldo y el apoyo de la Corona. Los Académicos presentes, en nombre de la Corporación, creemos firmemente en el papel que las Reales Academias tienen que desempeñar en el momento esperanzador y comprometido que vive nuestra sociedad. Creemos que es posible y necesario atraer la atención pública hacia la vigencia de los valores trascendentes a los que debe servir la convivencia. Creemos que es necesario difundir los conocimientos que puedan mejorar la administración de los recursos económicos de la sociedad española porque una buena administración económica —que el país tanto necesita para ganar el nivel de vida europeo— debe ser obra de todos y no sólo el proyecto luminoso de unos pocos. Y pretendemos buscar en todas las actividades de la Real Academia ese difícil servicio al interés general para no dejar desamparado ningún interés público al que podamos evitar un daño.

Son esas convicciones profundamente sentidas las que deseamos que inspiren nuestras actividades futuras y es desde ellas desde las que deseáramos servirlos. Con ese aval nos atrevemos a realizar esa invitación a vuestras Majestades en la seguridad de que esa presencia será para la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas la mejor garantía del éxito de nuestro empeño.